Asociación de Encuentros Psicoanalíticos de Medellín.

Relato marzo 8 de 2025

Responsable del relato: Análida Estrada Bedoya.

Reunión virtual.

Asistentes:

Ramiro Ramírez, Humberto Parra, Rocío Gómez, Catalina Arcila y Análida Estrada.

Se da inicio a la reunión con la lectura del relato por parte de Ramiro Ramírez, del día 8 de febrero.

El cartel de la Institución continua con su trabajo.

Inicia Análida con el trabajo de este año basada en el texto de Gérard Pommier. Cómo las neurociencias demuestran el psicoanalisis.

La pregunta en el texto es: ¿qué es lo que se pone en juego en el debate neurociencias y psicoanalisis?

Se postula que el psiquismo ya no se opone al cuerpo y los procesos psíquicos se articulan con lo orgánico.

Entonces. Los debates: cuerpo – espíritu, materia – alma, orgánico – psíquico y

materialismo – idealismo; es un debate es separatista. Aquí lo que deberá plantearse es la pretendida división entre el alma y el cuerpo.

Desde luego, existe una división entre el sujeto y el organismo, en el que aquél aparece, aunque no por medio del alma, sino gracias a la materialidad del lenguaje: la palabra, está de alguna manera, “tallada en el cuerpo”, y el organismo la mantiene en su memoria, por ejemplo, en forma de síntoma.

El psicoanálisis subvirtió esta oposición gracias a uno de sus mayores descubrimientos: el de la pulsión, que anima lo psíquico al mismo tiempo que integra lo somático.

El psiquismo ya no se opone al cuerpo. Nadie duda de que los procesos psíquicos se articulen con lo orgánico.

Su experimentación ha demostrado algunas cosas como, por ejemplo: ciertas moléculas bloquean los neurotransmisores del goce: las mismas que son empleadas empíricamente por los psicofármacos desde hace mucho tiempo, para regular la sintomatología de las psicosis (Haloperidol). Es un exceso de goce lo que engendra el sufrimiento psíquico, pudiendo conducir a la locura.

Pero desde hace varias décadas, los psicoanalistas conjeturan que estas psicosis proceden de una falta de interdicción del goce.

El goce es lo contrario al placer, hasta tal punto que podríamos afirmar que el placer impone un límite al goce. Le dice "hasta acá", "no sigas", porque el sujeto sabe, con ese saber no sabido del inconsciente, que, superado ese límite, más placer en realidad es dolor.

Esta hipótesis quizá hacía sonreír a los organicistas, pero hoy en día fue corroborada por las neurociencias. El exceso de goce no se activa a nivel del “supuesto” centro de placer (en el hipotálamo), sino que procede de una falta simbólica, y el hipotálamo funciona solamente como un relevador.

Para hablar de un modo aún más radical: no se trata solamente de distinguir el funcionamiento psíquico de la fisiología del cerebro.

El psiquismo nunca será reducible a un funcionamiento biológico, o que la fisiología del organismo no se desarrollaría sin el psiquismo.

Las características humanas de la conciencia son incomprensibles sin las del inconsciente freudiano, tributario del habla.

Entonces: Uno de los intereses del debate entre el psicoanálisis y las neurociencias, es plantear claramente la pregunta acerca de qué es un “sujeto” y, al hacer esto, comenzar a responder dicha pregunta.

La ciencia no se pregunta por el sujeto.

En la primera parte del texto, *El cuerpo crece con Impulso del lenguaje*. Se desarrolla el tema de: Las neuronas se pagan de palabras: la lección del desgaste. Esta expresión en francés: se payer de mots. Significa, contentarse con palabras vanas; hablar mucho y hacer poco.

Acá se trata de señalar como la materialidad de los sonidos tiene efecto sobre las neuronas: pareciera como si el lenguaje instrumentase los nervios y los hiciese prosperar en el mismo sentido que el ejercicio expande la musculación. Si se hace esta comparación, se debe considerar que las neuronas se comportan como músculos con los sonidos de la lengua. No sobreviven si no hacen su ejercicio con el peso de las palabras: fracasan por más que estén perfectamente “alimentadas” e insertas en la anatomía (y siempre que no sufran ninguna lesión).

Esta ruptura de la autonomía organizacional se distingue del modelo muscular.

El organicismo no puede dar cuenta del modelado de la neurona, porque las únicas sonoridades eficaces, son aquellas que significan algo para el Otro.

Aquí, se presenta una ruptura con la concepción organicista, porque no es una función del habla, por hablar, decir, la palabra que se dice. Es por ese significado en que el concepto de Otro, define el conjunto de las determinaciones que ayudan al nacimiento de un sujeto. Subsume el deseo de la madre y del padre, pero también las relaciones de esta mujer y este hombre con sus propios padres. Es una noción transgeneracional.

Lo importante es como se argumenta el nacimiento del lenguaje.

Continua Rocío con su trabajo, retomando el texto de Freud De guerra y muerte.

El texto tiene dos capítulos importantes. La desilusión provocada por la guerra y Nuestra actitud hacia la muerte.

En la primera parte se encuentra en todo el texto el atravesamiento de la angustia, dolor. Los desastres, la primera guerra mundial y expresiones de Freud acerca del concepto bélico. Del cual anoto que: *es la guerra más sangrienta vista hasta el momento por la tecnología puesta allí.*

Hablar de la guerra es hablar de la miseria, de lo más mezquino del hombre. La miseria anímica.

Son dos los causantes de la miseria anímica. La desilusión provocada por la guerra y nuestra actitud hacia la muerte.

Para comprender esto se hace la pregunta: ¿qué es la ilusión en Freud?

Para Freud en el texto porvenir de una ilusión. La ilusión es *una creencia cuando en su motivación es fuerza sobre todo en el cumplimiento de deseo y en esto prescindimos de su nexo con la realidad efectiva, tal como la ilusión misma renuncia a sus testimonios.*

La ilusión es entonces, una creencia en la que se busca el cumplimiento de un deseo.

De allí que la ilusión no toma en cuenta la realidad efectiva y el secreto de su fuerza radica, en el cumplimiento de deseos intensos y originarios.

Entonces la desilusión es la pobreza ética de los humanos.

Freud va hasta la raíz y hablará del concepto pulsión, para plantear que la esencia del ser humano, consiste en funciones pulsionales elementales que intentan satisfacerse. Entre estas, la aversión el egoísmo.

Las pulsiones en condiciones de tranquilidad, pueden ser sublimadas, inhibidas, reprimidas y algunas se vuelven hacia la propia persona.

En los contextos socioculturales donde no existen límites, las pulsiones se liberan, pero algo se puede hacer con ellas, por medio de la cultura, la educación.

Rocío retoma a Rousseau para plantear lo que él creía. El hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad lo corrompe. Su ideal volver a lo natural “salvaje” del hombre. Este ideal representa una búsqueda de la libertad y de la bondad natural.

En Kant su idea se acerca un poco más a las de Freud al pensar, que lo que se debe hacer con el hombre es socializar.

Al hablar de la ilusión y la desilusión aparece que la ética y la bondad surge por la educación. Pero la cultura está fabricada sobre la hipocresía. Porque la naturaleza fundamental no se muestra. El hombre no nace bueno, ni es bueno por naturaleza.

Freud propone el sinceramiento entre las personas, el estado y con uno mismo. Algo como muy utópico, pero que posibilita ahorrar algunas represiones. La represión enferma al ser humano y es una de las causales de la neurosis.

Los estadios evolutivos anteriores no desparecen, están ahí. Hay que aprender a manejarlos.

En el caso de la guerra lo primitivo del ser humano, las pulsiones más agresivas, antisociales, egoístas vuelven a salir a la luz. No habían desaparecido Se habían desplazado, reprimido y en condiciones de la guerra, vuelven aparecer.

Mientras existan las pulsiones existirán los conflictos, las dificultades, el malestar, el amor - odio y las guerras entre los hombres.

Lo que queda, es domeñar las pulsiones y ponerlas a otros servicios.

Continua Humberto con su trabajo sobre el grafo.

De lo cual dice ser una construcción compleja que contiene una lógica matemática y simbólica, en cuanto se trata de la voz, de la demanda y el campo de la pulsión frente a lo que está ahí.

Es una forma muy particular de escribir, porque tiene una fundamentación matemática y topológica. Se apoya en grafos, en redes. Y el grafo implica vectores, puntos de cruce, direccionalidad, sentido.

Todo esto con una función específica, un camino con una sucesión de aristas; una cadena.

Lacan dice que hay que llevar mucho más allá la función de ese grafo, porque no garantiza más que el empleo de lo que ha sido construido y perfeccionado.

El grafo va a situar el deseo en relación con un sujeto definido por la articulación significante y *que el deseo sea articulado, es precisamente la razón de que no sea articulable.*

Dice Humberto que el grafo es un paso asombroso a la causa, la voz del sujeto del inconsciente, que solamente en la clínica se le revela, sin acabarse de revelar, en cuanto que un significante, es lo que representa un sujeto, para otro significante.

Un saber que no comporta ningún conocimiento, en cuanto está inscrito en un discurso.

Retomó a Vappereau para decir que no hay lingüística del habla o de la enunciación. Todo se reduce al falo y la castración. E*s propio del psicoanalista ocuparse de la enunciación. En tanto que ella es sexuada y concierne a la función fálica.*

Un saber que no comporta un conocimiento, en cuanto está inscrito en un discurso. Eso que no se puede decir, pero que está ahí.

El grafo entonces, trata de traducir la voz que implica esa escritura.

Se concluye la reunión a las 11.48am

Relató.

Análida Estrada B.